



Editorial

Corriendo el riesgo de que la celebración de una primera edición como un primer hijo nos haga caer en los tenebrosos lugares comunes, queremos compartirles el gozo:

Hemos roto el cascarón. *Alapalabra* ha nacido. Destello de la osadía iniciada por unos maestros cinco años atrás de devenir polifonía de sueños y que se destila en más de cien tonalidades. Quebrada de letras y apuesta editorial. *Alapalabra* es una propuesta artística y literaria. Una manifestación de amor que mana del empeño de los estudiantes para sumergirnos en invenciones y exploraciones literarias destinadas a desembocar en la tinta, y no quedarse cautivas en el salón de clases.

Es la obra de todos, de las ciento y punta voces que divergen y confluyen en el sueño de los valientes que crearon la carrera en la que corremos. Además de eso, es todo lo que el lector cree. Una criatura de papel, un laboratorio experimental o el comienzo del tejido.

Es un tímido pero gran esfuerzo que hoy alza vuelo, dejando tras de sí una estela de colores que se entretajan, gracias al apoyo de Bienestar Institucional y al Departamento de Humanidades y Letras, y que no salió de otra parte sino de un sueño. El de ser, entre todos, lugar donde la palabra vague libre. El mismo sueño que nos hizo parte del Universo Creativo de los grandes del segundo piso. Es en agradecimiento a su casa de eterno espacio que, dejando de creer, creamos *Alapalabra*.

Y por eso, y porque todos somos las madres y los padres, nos damos la bienvenida a una de las mejores formas que encontramos para hacer florecer la rosa en el poema: esta revista.

Yo es otro dijo Rimbaud. Artaud se hartó y se largó pero aquí estamos nosotros para darles el placer de gemir ante la lectura.

Con alegría,